

# EL COCO DE SANTA-CRUZ.

Y aunque tanto relumbra y grita y charla,  
No falta algun zoquete que se atreve  
A decir que le ha visto las espaldas.  
SAYNETE.



*Los Gaceteros.*



---

N. 2. *Lima Martes 22 de Setiembre de 1835. Un Rl.)*

---

## ORDEN DEL DIA.

ros pasos por crímenes sin ejemplo, ha merecido bien de la patria, al rendir con entereza su preciosa vida por la integridad y gloria de la nacion. La-Torre se ha hecho digno de perpetuar en un cuerpo del ejército su nombre: su nombre decorado con los ultrajes y el patibulo en que lo ejecutaron los enemigos de la independencia de su patria.

El inmortal Frias, *Honor y gloria del nombre peruano* pertenece á esa gerarquia de hombres singulares, cuya immaculada reputacion transmitida en toda su integridad y esplendor, deja en el espíritu un acerbo y luctuoso recuerdo, y arranca á los corazones magnánimos y jenerosos, honrosas recompensas, tributos dignos á su cara memoria. ¡Ojalá q' las heridas del moderno Aquiles, frescas aun, y ensangrentadas por la cruda mano de la anarquia, sean un ejemplo terrible y doloroso para los pueblos, de los horrores de las **DISENSIONES INTESTINAS**!!! de los horrores de la guerra civil, cuya guadaña exterminadora se ceba con mas frecuencia en el valor, en los talentos, en el mérito y en las virtudes patrias.

Este nombre, que de tiempo atrás se há hecho para nosotros una pren-

da sagrada, y el mejor timbre del peruano, se encontraba consignado en uno de los cuerpos de infanteria, que faltaron en Maquinguayo á la fé prometida; y permanecería asi vinculado, si ese mandatario destructor del Perú, que en solo un año lo que parece increíble—há dejado tan profundas llagas en las entrañas de la patria, sellando su ilegítimo y execrable gobierno con la invocacion impia de bayonetas extranjeras: si ese hombre maléfico, arrojado por la cólera del cielo para castigar-nos de nuestros estravios: si ese vampiro empeñado en hacer la guerra á todo lo noble y á todo lo bueno no hubiese querido, consecuente con sus principios odiosos, trocar el nombre del heroismo con el de la traicion; el del valor con el de la cobardia; el de la lealtad mas pura y acrisolada, con el de la pérfidia, la bajeza, el perjurio, y el descrédito de las banderas nacionales.

No es nuestro ánimo describir aquí las virtudes públicas y privadas del esforzado jeneral Frias, uno de los primeros campeones de la independencia: Pichincha, Zepita, Huaylacucho, son testigos y pregoneros de su fama. Ni tampoco presentaremos el repugnante contraste, que ofrecerian, con los vicios asquerosos de su indigno antagonista, y con su carrera obscura y criminal. Ambos recuerdos pertenecen al imperio inflexible de la historia; pero séanos licito al ménos, rendir las gracias al jóven admirable, que rivalizando en una edad tan prematura, con las primeras reputaciones militares de América, se encuentra hoy elevado á una esfera harto superior, para mirar con ojo imparcial los talentos y el mérito de sus conciudadanos, y decretar recompen-

sas que estimulen y alienten las virtudes, cuyo reinado parecia proscrito por el torpe Orbegoso.

Las cenizas del ínclito jeneral Frias, tan respetado en vida, fueron escarnecidas y ultrajadas bajo el marmol que las guardaba: sus manes, insultados por la embriaguez y la perversidad, gritaban justicia, sangre y venganza ..... ¡ Sombra querida ya debes aplacarte! El jeneral Salaverry te arranca al olvido del sepulcro, y engalana sus falanjes invencibles con tu respetable nombre: que será una leccion perenne para nuestros guerreros; y el homenaje que hoy le rendimos de la mas hermosa flor de la corona cívica del Jefe supremo.

## VARIEDADES.

primera vez el boliviano, que ayudante de Goyeneche combatiendo contra la independencia de su patria, remachó los grillos de esclavitud que oprimieron á sus compatriotas! ¡Favoreció por fin la victoria con la recompensa que solo mereciera el heroismo, al jefe, que recluta, se señaló huyendo en Pichincha; que faccioso, comprometió los destinos del Perú entronizando á Riva-Aguero, para que le sirviera de escala al ascenso: que cobarde, huyó despavorido en 1823 ante un puñado de valientes, empañando así el brillo de las armas peruanas con la ignominia y la vergüenza, sin siquiera librarlas á la suerte de un combate!

¡Ha profanado el suelo sagrado de los Incas aquel, que vilmente se prosternó á los pies del gran Bolívar; el que indeciso, fué infiel é ingrato á su protector en la gloriosa transformación peruana de 1827, sin ser consecuente á esta! Ha pisado el pendon nacional el jeneral que con sus sordas intrigas instigó en 1828 á los mismos bolivianos que hoy capitanea, al desórden, y á que parricidas volvieran sus armas contra el malogrado pero siempre ilustre vencedor de Ayacucho, cuyas glorias ganadas con brillantes servicios á la América, miraba con celos y envidia el reptil que no tiene otros títulos para su exaltacion, que la bajeza, la maldad y la traicion! ¡Victimas peruanas han servido de holocausto al jefe, que en las tinieblas del crimen dirigió el puñal asesino al corazon del desgraciado jeneral Blanco: y es ahora este el mismo, que sultan en Bolivia, ha fraguado desde 1829, á la sombra de la paz y de nuestras fraternales relaciones, las armas de destruccion con que hoy se lisonjea de uncir el Perú al carro de su ambicion!

Ratificanle sin duda en sus locas pretensiones los dóciles instrumentos que presenta al jeneral Santa-Cruz la imbécil perfidia del inicuo Orbegoso y sus secuaces. ¡Pero habrá pensado el conquistador boliviano, que todo el Perú se halla poblado de seres tan indignos como los que, insensatos, le han presentado el seno de la patria para desgarrarlo? ¡No le hará temblar y estremecerse la victoria misma de Yanacocha, donde creía bastarle el mostrarse para vencer, y en que los peruanos inferiores en número y mal armados le han disputado valerosamente el terreno, y aunque vencidos mostrándole que están resueltos á no pasar por la afrenta de ser subyugados por el extranjero que bajo la piel del cordero encubre el alma del zorro y las uñas del tigre? La actitud hostil de los pueblos que insulta osado, ¿no le advierte que los peruanos primero perecerán todos, que pasar por la deshonra de entregar el depósito de su libertad á manos tan impuras, y que solo le dejarán cadáveres y escombros sobre que reinar? Su mismo triunfo es el precursor de los males que aguardan á los conquistadores; y los que hoy vemos provocativos, salpicados con sangre peruana derramada en defensa de sus derechos

#### REIMPRESION.

Hemos creído que nuestros lectores verán con agrado reimpresas en el *COCO* las siguientes juiciosas reflexiones que se encuentran en el *REJENERADOR* sobre el bultado parte de la batalla de Yanacocha.

Integro presentamos al público el parte que el jeneral Santa-Cruz proclama al universo el triunfo que la fortuna caprichosa concedió en los aciagos campos de Yanacocha al crimen y á la perfidia. ¡Venció por

(\*) Escribir, recibir: expresiones de uso el Señor de los Milagros.

y de su patria, no tardarán en ser revolcados á su vez en la suya propia, con la amargura de ser precipitados en el Averno con toda la agonía que sufren los grandes criminales— Si: se han cambiado los primeros tiros, y se ha dado la alarma á toda la república. El eco penetrante de la venganza se repite en todos los corazones, y la juventud peruana por sí señala ardiendo en patriotismo y jenerosos sentimientos el campo de Yanacocha, como el sitio donde sobre huesos bolivianos han de celebrarse los funerales de sus hermanos, que allí cayeron gloriosamente en defensa de su patria—Yanacocha ahora tan funesto al Perú, será el recuerdo que anime á nuestros guerreros en la pelea; y de hoy en adelante su nombre es el sinónimo de venganza, sangre y guerra contra los invasores injustos. Rechazarémos sobre Bolivia, mil por uno los gemidos de las madres, los suspiros de las viudas, y las lágrimas de las esposas peruanas. Las madres, viudas y esposas bolivianas llorarán los objetos de sus afecciones con todo el dolor del despecho y el recuerdo de la infamia; mientras que las nuestras hallarán un honroso consuelo en la causa q' ecsije el sacrificio de sus hijos queridos. Guerra y devastacion traen al Perú—el boliviano y sus satélites; guerra de venganza y esterminio espere á su vez Bolivia: y el peruano erguido y confiado en sus esfuerzos y en la santidad de su causa, se lanza á la lid para buscar á su imprudente contrario.

¡Peruanos! os hemos hecho un fiel retrato del frenético que demasiado conoceis, y que en su delirio ya se saborea con las delicias de hacerós presa de su ambicion. Los ojos de la América entera estan fijos sobre vosotros: la justicia apoya vuestra causa; la naturaleza arma vuestros brazos contra los opresores y su tiranía. Sean cuales fueren las miras y los pretextos de los invasores, el deber y el honor piden á gritos que los resistais y rechacéis con denuedo y escarmiento. Vencidos, perdeis hogares, nombre, existencia, patria en fin..... Si por desgracia està escrito en el libro de los destinos que el Perú no sea, muestren á lo ménos sus hijos, que prefirieron toda clase de sacrificios y la muerte misma, á sobrevivir al envilecimiento de ser colonos de Bolivia y esclavos de Santa-Cruz. Desaparezca en buena hora el Perú; pero sirvanle de pira los cadáveres de sus hijos, y que sus sombras ensangrentadas amenacen desde la mansion de la inmortalidad á los vándalos que apoyados en la perfidia le arrancaron la ecsistencia.

Si sois vencedores, como lo hacen esperar la justicia, la naturaleza y vuestras emi-

to á los valientes guerreros en la santa empresa de vindicar los derechos nacionales, nuestro honor, nuestra libertad, fortunas y vidas amenazadas por el extranjero que á sangre y fuego ha invadido el territorio, so pretexto de Mediador, ¡Mediador! el hipócrita ambicioso, el audaz, el perfido invasor!! [El Eco Nacional,]

Imprenta del Limeño por I

Estevan Villegas.